



*Alianza  
Editorial*

*Manuel Román*

**MEMORIA DE  
LA COPLA**

*La canción española.*

*De Conchita Piquer a Isabel Pantoja*

**L**egítima heredera de los viejos romances, la copla se relaciona directamente con las canciones que han servido a la gente del pueblo para denunciar abusos, describir costumbres y hablar de amor, celos y desengaños. MANUEL ROMAN escribe una crónica que, iniciada en las canciones que García Lorca recopilara para la Argentinista, tiene su continuación en Pastora Imperio y Estrellita Castro, alcanza su cenit con Conchita Piquer y concluye, por el momento, en Rocío Jurado, Isabel Pantoja, Carlos Cano, María del Monte y otros nombres, todos ellos «culpables» de la extraordinaria popularidad de la copla. Las aportaciones de los «monstruos sagrados» se analizan con un estilo ameno, plagado de anécdotas y de aspectos inéditos de sus azarosas vidas. Pepe Marchena, Angelillo, la Niña de los Peines, Pepe Pinto, Juanito Valderrama, Miguel de Molina, Juanita Reina, Lola Flores, Manolo Caracol, Carmen Morell y Pepe Blanco, Antoñita Moreno, Nati Mistral, el Príncipe Gitano, Rafael Farina, Tomás de Antequera, Antonio Amaya, Antonio Molina, Carmen Sevilla, Paquita Rico, Marujita Díaz, Lolita Sevilla, Marifé de Triana, El Titi, Pedrito Rico, Luis Lucena, Manolo Escobar, El Fary, Lolita, Ana Reverte, Martirio, etc., desfilan por las páginas de esta MEMORIA DE LA COPLA, primera obra que recoge todos los nombres que con sus voces han escrito la historia de la canción española.

*Alianza Editorial*

**MEMORIA DE  
LA COPLA**

*Manuel Román*

*Alianza Editorial*



## Mikaela

Micaela Rodríguez Cuesta nació el año 1935 en el sevillano barrio de Triana, vecina del domicilio de tres toreros de tronío: Juan Belmonte, Rafael «El Gallo» y Gitanillo de Triana.

Su nombre artístico de Mikaela, con k de kilo, como solía apostillar ella misma, se lo puso el locutor Bobby Deglané cuando debutó, en la década de los cincuenta, en el programa radiofónico «Cabalgata fin de semana».

Hasta que eso sucediera, Micaela Rodríguez Cuesta era una niña muy alegre, que asombraba por su elevada estatura siendo ya muy jovencita, y que cantaba y bailaba por toda la vecindad. Ella gustaba de escuchar grabaciones de las grandes figuras, como Tomás Pavón y la hermana de éste, la Niña de los Peines.

Micaela comenzó a acudir a las academias sevillanas de Eloísa Albéniz y Adelita Domingo, donde perfeccionó cuantas nociones tenía, como autodidacta, de cantante y bailarina.

Un día le llegó la oportunidad de actuar profesionalmente con la compañía de Enrique Vargas «El Príncipe Gitano». Corrían los primeros años de la década de los cincuenta. Lo curioso es que a Micaela la bautizaron entonces con el nombre artístico de Rocío del Carmen. Recorrió toda Andalucía.

### *Más de medio año en la radio*

Micaela Rodríguez Cuesta hizo las maletas y se plantó en Madrid. Llegaba a la capital de España con el ánimo de ser actriz, porque aún no estaba convencida de su triunfo como cantante.

Acudió a ver al actor y empresario Fernando Granada, pero las pruebas a que se sometió no fueron positivas. Tal vez su elevada estatura —un metro y setenta y tres centímetros— fue un obstáculo para que la contrataran entonces en una compañía teatral.

Pero Fernando Granada no quiso causar una ingrata impresión en Micaela y le dio una carta de presentación para Bobby Deglané, que animaba, en esos años de mediada la década de los cincuenta, un popular programa radiofónico por los micrófonos de la cadena Ser, «Cabalgata fin de semana».

Bobby la bautizó con la llamativa «k» de su nombre de pila.

Y ya como Mikaela actuó durante treinta y dos semanas consecutivas, cada noche del sábado, que le proporcionaron una rápida popularidad.

Mikaela cantó en aquel espacio las canciones «Y la luna me engañó», «Sierra de luna» y «Ven, que son los celos».

Recibió la primera oferta para grabar discos. De aquellas primeras grabaciones, destaquemos «La luna y el toro» y «Río Manzanares».

Debutó en el cine con un pequeño papel en *La gran pecadora*, que protagonizó la actriz de revista Carmen de Lirio. Después, en 1958, volvió a aparecer en la pantalla, en otra breve intervención, en *Aquellos tiempos del cuplé*, filme con Lilián de Celis de primera estrella.

Precisamente tuvo también ocasión de seguir ligada musicalmente al cuplé en un espectáculo teatral que se montó en Madrid, en el ya desaparecido teatro Goya. Se tituló «Proceso al último cuplé», que se basaba en una anécdota verídica: a raíz de estrenarse la película de Sarita Montiel, *El último cuplé*, un descendiente del zar de Rusia que vivía en España, demandó a la productora porque en una de las secuencias de la película había aparecido un tal Duque Wladimiro, que interpretaba Alfredo Mayo. Con esa historia se estrenó ese montaje teatral antes mencionado, en el que Mikaela tuvo una destacada intervención como actriz y como cantante, aunque la obra en cuestión fuera mediocre.

Posteriormente, Mikaela hizo su primer viaje a América, debutando con mucha suerte en México, donde la contrataron para una película basada en la vida del compositor azteca Agustín Lara.

### «La reina del Tabarín»

Rodó también las películas *La llamada de la muerte* y *La rosa roja*, en 1960, esta última a las órdenes de Carlos Serrano de Osma, donde formó pareja con el veterano actor Luis Peña. Era la historia de una cantante modesta y un bandolero enmascarado.

También en 1960 fue igualmente protagonista de *La reina del Tabarín*, tal vez la más popular de sus películas, dirigida por Jesús Franco, con excelente resultado artístico, ambientada a principios de siglo, en la que se rendía un recuerdo a los musicales del cine norteamericano y donde Mikaela cantó «Doña Mariquita», «Háblame de amor» y «Canción de los ojos negros». En dicho filme, junto a actores tan conocidos como Antonio Garisa, trabajó la desafortunada Soledad Miranda, que años después moriría en trágico accidente de carretera.

Ese año, 1960, fue prolífico para Mikaela, pues Jesús Franco volvió a dirigirla en *Vampiresas 1930*, película comercial que evocaba los comienzos del cine sonoro, y en donde tuvo una meritoria intervención el conocido intérprete de jazz Tete Montoliú. Ni que decir tiene que

Mikaela sobresalía más que nada como cantante, con títulos ambientados en los años siguientes a la «belle-époque».

Mikaela siguió cantando en teatros y salas de fiesta. Hasta que en 1963 rodó dos películas: *Las tres espadas del Zorro*, de Ricardo Blasco, y *Gringo*, que con el mismo realizador proporcionó a la estrella una ocasión para lucir sus buenas condiciones dramáticas en el papel de una mexicana. Allí, cómo no, volvía a interpretar algunas canciones, una de ellas titulada como la película, originales del que se convirtió pronto en un celebrado autor de bandas sonoras, Ennio Morricone.

Su carrera cinematográfica parecía imparable. En 1966 fue protagonista de *París-Estambul sin regreso*, remedo de las aventuras de James Bond, filme de poca categoría, de esos de la «serie B». Y en 1967 fue el acreditado Mauro Bolognini quien la dirigió en *Mademoiselle de Maupin*, con argumento dieciochesco y reparto encabezado por Catherine Spaak y Robert Hossein.

La última película de Mikaela fue *Soluna*, basada en la novela del mismo título original del premio Nobel guatemalteco Miguel Angel Asturias, con quien tuvo gran amistad. *Soluna* representó dignamente a la cinematografía argentina en el Festival Internacional de Cine de Cannes en 1968.

Mikaela grabó una docena de discos, con canciones como «Te quiero» (Carmelilla), que interpretarían antes, entre otras, Conchita Piquer y Carmen Sevilla; «Dama de España», «Doce cascabeles», «Porque te quiero», «Coplas de Luis Candelas», «La niña de Embajadores», «¡Eh, toro!», «Luna de España», «Tengo miedo, torero», «La cruz de mayo», «Córdoba tuvo un torero», «Triniá», el famoso pasodoble de Valverde, León y Quiroga; «Acuarela del río», «Te lo juro yo», «Noches de Madrid», «Señora doña Cibeles» (las dos últimas con música de Augusto Algueró) y varias melodías de autores hispanoamericanos, como «Llegando a ti» y «El peor de los caminos», de José Alfredo Jiménez, y «Que nadie sepa mi sufrir».

Capítulo aparte merece el álbum «Mikaela interpreta a Federico García Lorca», en donde reunía aquellas canciones recopiladas por el poeta de Fuente Vaqueros que en su día, año 1931, interpretara y grabara Encarnación López «La Argentinita»: «Anda jaleo», «Los cuatro muleros», «Zorongo», «Nana de Sevilla», «Los pelegritinos», «La tarara», «Las tres hojas», «Sevillanas del siglo XVIII», «El café de Chinitas», «Los mozos de Monleón», «Los reyes de la baraja» y «Las morillas de Jaén».

En la década de los setenta, Mikaela grabó otro álbum antológico, muy importante en su momento, cantando poesías de Rafael Alberti, el poeta que aún continuaba exiliado en Roma y al que Antón García Abril puso una inspirada música. Los títulos de esos poemas convertidos en canciones en la voz de Mikaela, fueron: «El toro azul de Picaso», «Chufillitas del Niño de la Palma», «Marinero en tierra», «El carretero», «Joselito en su gloria», «Los niños de Extremadura», «Los pescadores de Cádiz», «La encerrada», «Elegía del niño marinero», «La amante», «Verte y no verte» y «Villancicos de Navidad».

En los años ochenta, su nombre decayó, aunque nunca dejó de actuar. Grabó su último disco con canciones de Alberto Bourbon, «De repente». Y cantó en público por última vez en 1988 en la sala de fiestas del hotel Ercilla de Bilbao.

### *Su muerte*

En el verano de 1989 Mikaela comenzó a sentirse gravemente enferma. Le diagnosticaron leucemia. Se sometió a un autotrasplante de médula en 1991. Pero no sobrevivió.

Murió en la mañana del Viernes Santo, de 1991. Pocas semanas antes todavía confiaba en su recuperación. Contaba cincuenta y cinco años. A su entierro, celebrado el 30 de marzo, acudieron muy pocas personas, casi todas de su entorno familiar. Entre ellas, su hija Mikita, nacida en 1977. Era su secreto mejor guardado.

Mikaela fue una gran artista que nunca alardeó de nada, aunque siempre bromeara por su elevada estatura. Era elegante en el escenario, cantaba con buen gusto y sin abandonar su suave acento sevillano. Como actriz dramática tuvo varios éxitos cinematográficos reconocidos por la crítica.